La mujer y su participación en el desarrollo histórico de la Universidad de Colima

Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez, Sara Gricelda Martínez Covarrubias y Sara Lourdes Cruz Iturribarría

Universidad de Colima

Resumen

En los últimos dos siglos se ha intensificado la lucha de las mujeres por insertarse en el campo profesional. Colima sigue siendo una sociedad patriarcal, su desarrollo educativo se dio con retraso. Las escuelas de niñas surgen a finales de la primera mitad del siglo XIX, lo que limitó el desarrollo profesional de las mujeres colimenses. En los inicios de la vida universitaria, su participación fue muy limitada. Actualmente aún existen grandes desigualdades. Se reconoce mayor apertura a la incorporación de las mujeres el ámbito educativo pero por si sólo, no genera cambios radicales en las formas de control social, en el poder económico y político. El panorama se está transformando, pero los cambios son lentos y aún hay retrocesos.

Palabras clave

Universidad, mujeres, carreras profesionales.



Introducción

En los últimos años se han hecho muchos estudios sobre las mujeres desde una perspectiva de género, buscando coadyuvar en el logro de una sociedad de equilibrio y justicia para todos y todas. Como una manifestación de la inconformidad y deseo de establecer mejores condiciones de vida para la mitad de los seres humanos que se encuentran supeditados a un sistema androcéntrico. En estos estudios se ha visto cómo, en los últimos dos siglos, se intensificó la lucha de las mujeres por insertarse en el campo laboral y profesional con otras miras que no fueran las actividades consideradas como "propias de su sexo", lo que tarde o temprano las conduciría a romper este esquema.

En cuanto a la educación existen gran cantidad de investigaciones en el mundo que intentan seguir paso a paso el desarrollo de estas mujeres modernas que buscan acceder a un mundo de equidad y oportunidades, para dejar en el pasado la exclusiva función de ser ama de casa, esposa y madre.

La educación femenina en Colima

En el estado de Colima las cosas no son diferentes, pero tienen matices especiales que podrán ayudar a comprender cómo se dio este proceso en lo que se denomina como la tradicional provincia mexicana. En efecto, la situación geográfica de Colima,[1] resguardada por dos grandes vol-

canes y limitada por ríos y barrancas le confirió a esta región durante muchos años una condición de reserva, de estabilidad y permanencia de las ideas y costumbres, que la protegían y apartaban de los cambios bruscos y repentinos, situación que ya no ocurre actualmente. El puerto de Manzanillo, a la fecha uno de los más importantes del país, le da un gran movimiento a la zona; y esto aunado al incremento de las vías y medios de comunicación, a la activación del comercio y servicios procedentes de otras regiones del país e incluso las empresas trasnacionales, han impactado notoriamente el estilo de vida colimense, modificando las formas de producción y de consumo, hasta hace algunas décadas centradas en lo agropecuario y ahora más enfocadas a los servicios.

Sin embargo, a pesar de estos cambios, Colima tiene aún características sociales que le otorgan una forma de vida peculiar, como el profundo sentido religioso (no hay que olvidar que la guerra cristera tuvo en esta zona uno de sus principales focos), la percepción de las diferencias entre clases sociales y condiciones económicas; sigue siendo una sociedad tradicional y por lo tanto patriarcal, bajo el dominio del varón, con dependencia y subordinación de la mujer.

Sabemos que la educación ha sido el camino en la socialización de los seres humanos, en su evolución cultural y material, en la transmisión de tradiciones y costumbres, por lo que se convierte en una variable, donde se efectúan y observan los cambios, se plantean las perspectivas del grupo social y se manejan los saberes y contenidos que conviene mantener por el "bien común".

En Colima, el desarrollo educativo se retrasó en relación con algunos lugares de la república por las mismas razones arriba expuestas y más en el caso de la educación de las mujeres. Las escuelas de niñas surgen a finales de la primera mitad del siglo XIX, la secundaria, la preparatoria y la escuela superior fueron ya muy tardías, con algunos intentos, aunque transitorios, por ejemplo la secundaria de niñas fundada por Juana Ursúa a finales del siglo XIX.

No obstante, en esta región se dieron casos excepcionales de mujeres vanguardistas que destacan a nivel nacional, como la maestra Rafaela Suárez, quien se educó en Colima a mediados del siglo XIX y llegó a ser la directora fundadora de la primera Normal de mujeres en Colima, así como de la primera Escuela Normal para Profesoras en la ciudad de México de 1890 a 1906,[2] o como el hecho de haber tenido la primera gobernadora en el país, doña Griselda Álvarez, de 1979 a 1985.

La Universidad de Colima nació en 1940, sus primeras licenciaturas, Derecho y Contabilidad, surgen hasta 1958, y 1962 respectivamente. Por ello la inserción de las mujeres en la educación superior es un hecho muy reciente en Colima; todavía la generación de las madres nacidas después de los sesenta y hasta la década de los ochenta del siglo antepasado, en su mayoría no cursó más que primaria y secundaria. Algunas estudiaron en las academias, egresando como secretarias, mecanógrafas y contadoras privadas. Excepcionalmente otras accedieron a carreras técnicas y profesionales, la mayoría de las cuales era, como se dice comúnmente, "propias de su sexo", entre las que se encuentran el magisterio, economía doméstica y enfermería, las habituales en México desde el siglo XVIII.

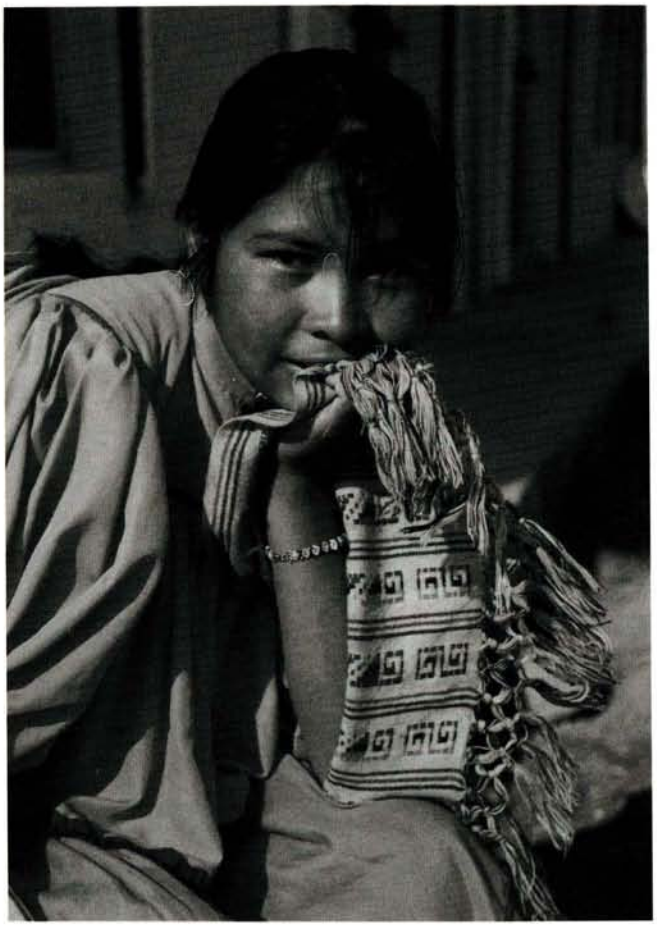
Esta evolución educativa, lenta y con poca oferta hasta los años ochenta del siglo XX, provocaba que muchos de los colimenses se fueran a estudiar a las grandes ciudades, México y Guadalajara principalmente, por carecer de una institución educativa donde realizar estudios del nivel superior, con las consecuencias sociales que ello implicaba de desarraigo y emigración, en muchos casos permanente; en el caso específico de las mujeres fue casi nulo el movimiento, precisamente por considerar impropio el que ellas vivieran solas y apartadas de la familia.

La situación histórico-educativa de las mujeres en Colima fue muy similar a la del resto del país: la población femenina accede primero, desde el periodo Colonial, al aprendizaje de la lectura en las denominadas escuelas de las amigas,[3] aprender a leer se consideraba esencial en su formación religiosa, no así la escritura, que se le empezó a enseñar a la población femenina hasta el siglo XIX.

A finales de este siglo se enseñan conocimientos prácticos, con el propósito de capacitarlas para el trabajo, siendo el magisterio casi la única vía de desarrollo profesional, pero siempre en labores consideradas por la cultura patriarcal como propias de su sexo, como son las clases de costura, cocina, repostería, etcétera. En el país, el último proceso para acceder a estudios superiores en otros ámbitos profesionales, se dio hasta finales del siglo XIX, en Colima este cambio ocurrió casi a finales del siglo XX, por carecer de una Universidad, lo que limitó el desarrollo profesional de las mujeres colimenses hasta la segunda mitad del siglo pasado. Habría que hacer notar que, no obstante el adelanto que se dio en la educación de las mujeres durante el siglo XIX, no se buscaba la formación de mujeres independientes autónomas, sino todo lo contrario, se les educó para que fueran mejores esposas, amas de casa, en fin, compañeras útiles a los hombres, de manera

que el gran cambio hacia la autonomía y la búsqueda de la autorrealización, apenas se está dando en Colima.

Aquí habría que señalar algo importante que expone Valentina Torres Septién sobre la forma en que, se pensaba, había que educar a las mujeres: no por la razón, sino a través de su parte afectiva, lo que significa que no eran consideradas seres racionales, sino seres emotivos, a las que había que preparar para el servicio de los otros, "No para ellas mismas, como sujetos o seres pensantes".[4] A este pensamiento se agregó durante el siglo XIX el de la política liberal reformista, sobre la necesidad de educar a la mujer que formaría al futuro ciudadano, entonces la moral que privaba era la cívica y no la religiosa, aunque en Colima todavía no sabemos cómo se dio este proceso con la preponderancia del factor religioso.



Resulta importante investigar todo este proceso a partir de la institución que empieza a modificar los esquemas de superación y desarrollo de la mujer en Colima, la Universidad; ello nos permitirá apreciar el fenómeno de brusco acceso de las mujeres, que vivían hace apenas 50 años una forma de vida muy similar a la de sus antepasadas de finales del siglo XIX, a una situación de evolución hacia la vida independiente "moderna", "liberada", para que a manera de laboratorio, se puedan percibir estos cambios en aspectos como el discurso, la jerarquía en los puestos, la actividad económica, el trabajo profesional, la participación política y, finalmente, el que nos ocupa, el acceso a la educación superior.

Las mujeres en la Universidad de Colima

Surge la Universidad Popular de Colima en 1940, teniendo como antecedente la Escuela Secundaria y Normal.[5] Y precisamente por provenir de una serie de escuelas de tipo magisterial y otras clasificadas como femeninas,[6] se encuentran varias mujeres presentes en estos años primigenios, como funcionarias, maestras y alumnas. La Normal nació como escuela mixta en 1916, lo que significa ya un cambio importante porque tradicionalmente las escuelas normales estuvieron separadas en dos distintas instituciones o secciones: una para varones y otra para mujeres.

Pero la participación de las mujeres fue muy limitada en los inicios de la vida universitaria; se podría decir que casi exclusivamente las encontramos realizando labores docentes en las escuelas de tradición femenina y otras más en el área de servicios, como secretarias o afanadoras.

Como alumnas estuvieron en las escuelas consideradas "propias de su sexo", como la de economía doméstica, enfermería y obstetricia, y la normal de educadoras. En la normal de profesores su participación fue más modesta,[7] lo que parece raro, pero así lo confirman las entrevistas cuando nos señalan que eran más hombres que mujeres los estudiantes de esa época, tal vez porque para entonces la Normal era la única oferta profesional en Colima para los varones.[8] Las mujeres entraron en el ámbito laboral profesional de la docencia, la administración, la difusión y la investigación hasta los últimos quince años del siglo pasado.

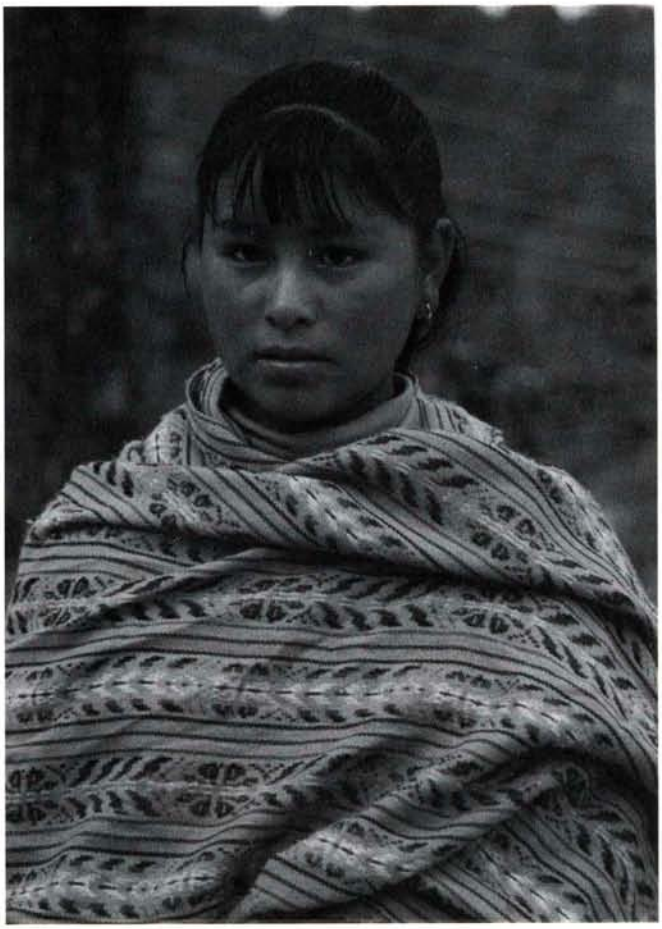
Las escuelas con que inició la Universidad fueron la Normal, la Secundaria, la Escuela de Química y Farmacia, la Escuela de Enfermería y Obstetricia, la Escuela Normal de Educadoras, la Escuela de Economía Doméstica y la Escuela de Apicultura. Como puede observarse, varias de las éstas eran básicamente de tradición femenina y casi todas ellas dedicadas a la docencia, el cuidado de los enfermos o del hogar. Las secundarias de la Universidad eran mixtas, siendo el porcentaje de mujeres en 1947 de

entre el 30 y 40%, mientras que en la Normal ellas constituían una tercera parte del alumnado.[9]

Por eso, al crearse la Universidad encontramos a varias mujeres que se hicieron cargo de las instituciones educativas de mayoritaria matrícula femenina.[10]

En julio de 1943, luego de tres años de haber iniciado actividades la Universidad, sus primeras egresadas con estudios profesionales fueron:

De la Escuela Normal de Maestros de Educación Primaria: Felipa Pizano, Eugenia Ortiz, Helia Ortiz, Esperanza Orozco, Natalia Castañeda, Ángela de la Rosa y Josefina de la Rosa.



De la Escuela Normal de Educadoras para Jardines de Niños: María R. Villaseñor, Ma. Elisa Pérez, Ma. Jesús Barreda, Leonor Ramírez, Virginia Sandoval Chávez, Ma. de los Ángeles Brizuela R., Sara Ortiz Michel, Alicia Irene Meza, María Zamora Mojica, Consuelo Ochoa Ureña, Ma. Guadalupe Moreno Navarro, Ma. Esperanza García Rebolledo, Elena Llerenas Silva, Genoveva Sánchez, Josefina Carrillo y Ma. Isaura Macedo López.

De la Escuela de Enfermería y Obstetricia: Sara Nava Mancilla, María Barajas H., Adela Zúñiga O., Ma. Consuelo Bazán, Ma. Concepción Llamas, Ma. Carmen Zamora Aréchiga, Ma. de la Paz González, Ma. Guadalupe Bazán, Felícitas Ponce B. y Lorenza Ortiz Amezcua.

De la Escuela de Química y Farmacia, Angelina Gallardo de Andrade.[11]

Algunas de las egresadas de la Escuela Normal de Maestros siguieron estudios superiores, por ejemplo Ma. Guadalupe Zamora Salcedo estudió en Guadalajara la Normal Superior y una maestría.[12]

Un hecho singular fue la creación de la "Liga Femenil de Acción Social" por la Señora Juana Ramírez de Vázquez el 31 de octubre de 1941, para la ayuda de los hogares que logró reunir a cerca de 400 mujeres. Así mismo, durante el Gobierno del Coronel Pedro Torres Ortiz se decidió incorporar varias acciones en favor de las mujeres, dentro del programa de la Universidad de Colima.[13]

Le corresponde a Rodolfo Chávez Carrillo formar la primera escuela a nivel Superior en Colima, el 2 de agosto de 1958, cuando se publicó el Decreto Nº 110 por el que se crea la Escuela de Derecho.[14] Ismael Aguayo, miembro de la primera generación, dice que "sí había dos mujeres en su grupo pero que no terminaron, una de ellas fue María Isabel Virgen Morfín". Por otro lado, menciona que "no hubo mujeres como maestras, tal vez por el horario, que a veces era en altas horas de la noche o bien, simplemente porque no había mujeres abogadas que pudieran impartir las cátedras".[15]

Ismael Aguayo considera que el número de mujeres como alumnas en esos años siempre fue una minoría en aumento año con año. En cuanto a las mujeres que lograron titularse, comenta que algunas entraron a trabajar en el sector judicial, como en la Procuraduría de Justicia, como agentes de ministerio público y otras ascendieron al Supremo Tribunal de Justicia del Estado como magistradas. Más tarde, el propio Ismael Aguayo fue maestro de la Facultad y resalta que siempre le pareció que las alumnas estaban más interesadas en recibir la clase que los hombres.[16]

La actual Facultad de Derecho graduó a sus primeros cuatro abogados en 1964, entre ellos no hubo ninguna mujer; sino hasta 1967 cuando se tituló Ma. Guadalupe Landín Vega, primera egresada y titulada no sólo en leyes, sino en la historia de la Universidad con una carrera de nivel superior.[17]

Sobre la titulación de las mujeres en Derecho, Eliézer de los Santos comenta que:

> A partir de entonces [1967], y hasta la fecha, la proporción de mujeres tituladas ha ido en ascenso de manera tal que si en la década de los sesenta representaron el 9% (3 tituladas) [...] llegó al 29% (90) en los ochenta, y en los primeros cuatro años de los noventa 29 mujeres habían obtenido la licenciatura en derecho, para constituir el 32% de los egresados titulados en este lapso.
>
> En agudo contraste con los varones, que se titulan a un ritmo de 15 alumnos por año, las mujeres acceden al título con un promedio significativamente menor de 5 graduadas anuales, indicadores que deben ser re-ponderados con base en la desigual distribución, por género, tanto de la matrícula como de los egresados por generación.[18]

La Escuela de Contabilidad y Administración se fundó en 1962, siendo Rector Salvador González Ventura, y dos años después, en septiembre de 1964, se creó la carrera de Auxiliares de Contabilidad. La primera generación de Contadores Públicos (1962-1967), tuvo su ceremonia de graduación el 14 de octubre de 1967, graduándose sólo dos mujeres.[19] En cambio, en la clausura de la primera generación de Auxiliares de Contabilidad (1964-1967) egresaron 13 mujeres.[20] Es necesario destacar aquí que estos estudios son de nivel técnico, es decir, no requieren de preparatoria previa y por lo tanto, implican un compromiso y un trayecto más corto en su formación por parte de las mujeres, que tenían como principal objetivo, la realización de un buen matrimonio. Guillermo Torres García comenta que en 1970, cuando estudiaba la carrera, tenía varias compañeras, y recuerda que aproximadamente la tercera parte de la matrícula estaba constituida por mujeres[21] de un total de 15 alumnos, a quienes impartió clases la primera titulada y maestra de dicha carrera, Conchita Sánchez Puente. [22]

En 1962 la Universidad obtiene su autonomía y con ello se incrementa la participación de las mujeres en otros ámbitos: como integrantes del Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes Colimenses (FEC), que en ese año registra una Comisión de Acción Femenil.[23] Además, continuarán apareciendo mujeres tanto en actividades estudiantiles como de dirección en las escuelas tradicionalmente consideradas del ámbito femenino, como Enfermería, donde la dirección la ocupaba Ma. Dolores Evangelista de Huerta, y era representante de esta escuela, en el Consejo Universitario la alumna Ma. del Socorro Lara Banda.

Dentro del cuerpo docente del bachillerato se encontraban 2 mujeres y 24 hombres; una fue Elizabeth Enríquez Casillas, quien se desempeñó como profesora de inglés de 1968 a 1975, en sustitución de Norma Saucedo Ray.[24]

Otra escuela de nivel medio que surgió en esos años fue la de Artes Plásticas, el 4 de agosto de 1965. A escasos siete meses de haber iniciado sus labores, el 11 de marzo de 1966 en el Teatro Hidalgo, se presenta la exposición de trabajos de la primera generación, en la que se encontraban 13 hombres y 9 mujeres,[25] 6 de ellas participan en la exposición de fin de cursos en 1966 y 1967.[26]

Resulta reveladora la forma en que las primeras mujeres estudiantes se insertaron en la vida universitaria, porque manifiesta claramente sus miedos y el arrojo que necesitaron para enfrentar un mundo tradicionalmente cerrado para ellas. Eva Soto, una alumna de la preparatoria de esos años, hace varios comentarios al respecto: primero, que en general, las mujeres sí tenían cierta predilección por estudiar más el magisterio que otras carreras; estudiar la preparatoria era para ellas como *"volar más alto"*; además, estar con varones tenía un alto significado. Por ejemplo, comenta que en su secundaria sólo entraron 6 o 7 mujeres, contra 40 hombres y agrega que se sentaban en la fila de adelante como *"pollitos asustados"* y atrás estaba todo el *"bolón de hombres"*, sin embargo, ella considera que fue algo muy interesante e instructivo, pues para muchas de las alumnas era la primera vez que estudiaban con personas del sexo masculino.

Además, había algunas clases como biología donde les hablaban de sexo y esto les daba mucha pena, refiere que entraron entre 12 y 15 mujeres y en las primeras clases de anatomía renunciaron como 6 porque decían: "nosotros no podemos aguantar a estar entre hombres". Finalmente se salieron para irse a estudiar a las academias, "las gallas aguantamos y nos quedamos", comenta. Asimismo señala Eva Soto que aunque "era penosísimo estar entre los muchachos, porque nos hacían muchas bromas, nos ponían lagartijas adentro de las carteras, ibas a levantar el borrador y encontrabas una culebrita debajo. Ya después éramos cuatísimos, nos apartaban el asiento. Siempre fuimos las de adelante,".

La misma entrevistada comenta que "con los maestros fue impresionante, porque toda la vida tuvimos maestras. En la secundaria, cuando tuvimos un maestro de inglés, fue como un hombre que entra al convento, en la prepa sólo tuvimos una maestra de inglés, todos los docentes eran del sexo masculino, era el mundo de ellos y nosotras entramos a ese mundo". Menciona que esta situación predominó en el resto de los grupos, los cuales estaban en situaciones semejantes, en donde sólo el 10% eran mujeres. "Éramos muy poquitas, nos reconocíamos mucho lo que obviamente nos hizo muy unidas."

Otra alumna de esos años, Ma. Elena Abaroa,[27] platica que ella estudió la preparatoria "por rebelde", en la ciudad de Manzanillo, y que al término de ésta quiso cursar una carrera superior, lo que le provocó un enfrentamiento con su familia, en especial con su padre. Finalmente ella estudió Contabilidad y pertenece a la primera generación de los que realizaron la Maestría en Administración, de 1983 a 1985, en la que eran 5 o 6 mujeres de un total de 30 estudiantes. Estas dos mujeres son contemporáneas en el estudio (entraron a la preparatoria alrededor de 1965 y terminaron la carrera en 1975) y curiosamente ambas fueron reinas de sus escuelas, una tradición que permanece hasta la fecha, en donde las estudiantes aún juegan un papel de adorno, de parte bella de los grupos. Lo más significativo fue que formaron una primera asociación de mujeres egresadas de la universidad, que no prosperó más allá de la realización de algunos eventos, como por ejemplo: en julio de 1980 la segunda exposición de obra pictórica realizada por mujeres colimenses, en la que se presentaron 80 obras de 35 pintoras.[28]

Eva Soto fue la presidenta de la primera asociación de universitarias y las razones que las motivaron a formarla fueron: primera, que eran pocas mujeres en 1975 y además ya existía la asociación de universitarios a nivel nacional, en donde se inspiraron; la crearon para darse más apoyo, más oportunidades de trabajo y con el propósito solidarizarse y de fortalecer sus lazos de amistad. Una razón más fue la necesidad de seguir alimentándose de conocimientos, sobre todo de aspectos culturales, para ello organizaron eventos como conferencias y exposiciones; sin embargo, esta unión se diluyó principalmente porque los compromisos y oportunidades que cada una fue teniendo ya no les permitieron atender las actividades de la asociación.[29]

En 1972, en el seno del Consejo Universitario, la FEC impulsó la revisión a fondo de la estructura y funcionamiento de los órganos de gobierno de la Universidad, "para volverlos más acordes con los ideales de equidad y de justicia"[30] organizándose una comisión mixta que contaba con la participación de una mujer: Ma. de los Ángeles Valdez Ochoa.

En 1973 aparece nuevamente otra alumna de enfermería como representante en el Consejo Universitario,[31] situación lógica cuando debía haber un representante del alumnado por cada escuela y en este plantel eran todas mujeres.

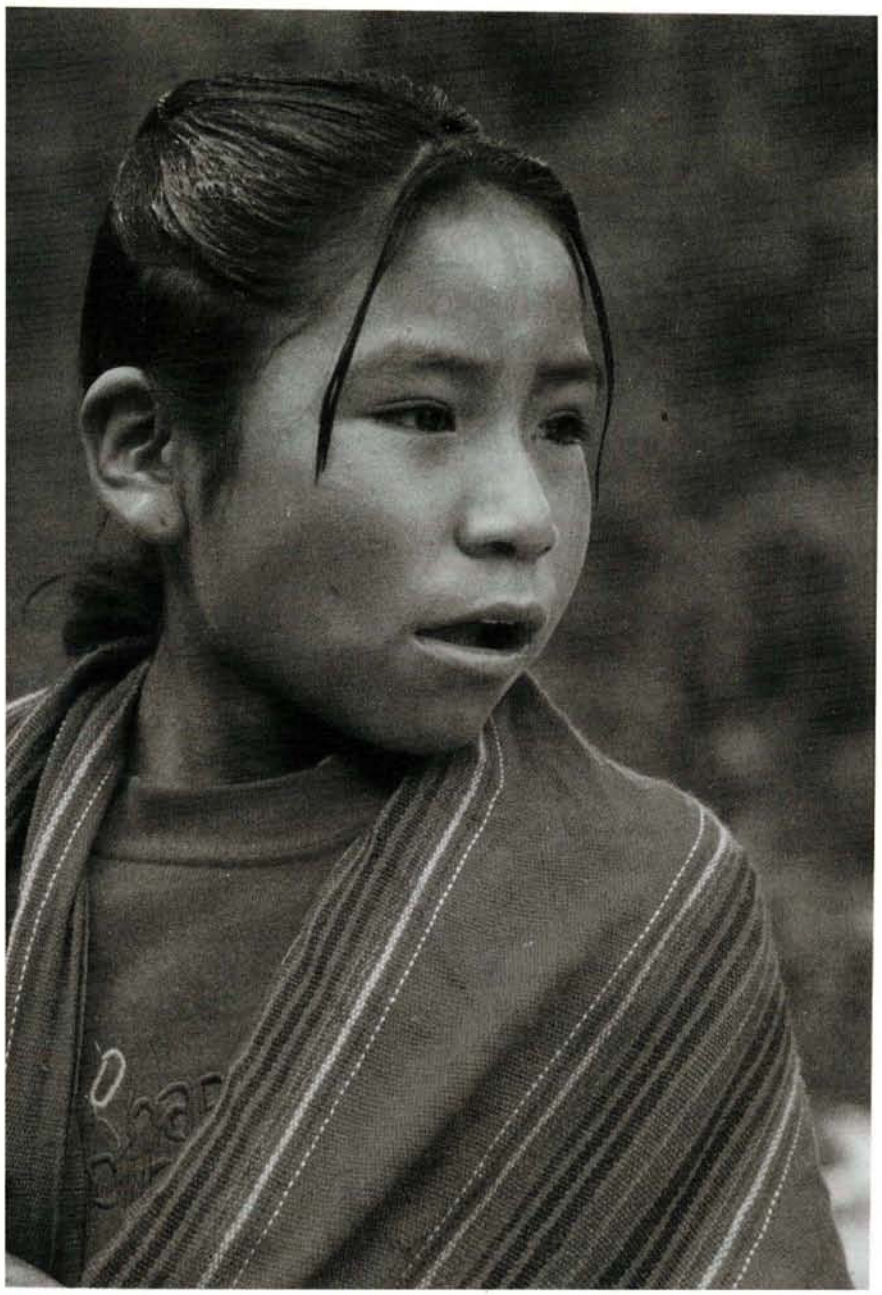
Durante el periodo del Rector Alberto Herrera Carrillo (1973-79), la matrícula de la Universidad presenta un gran avance en la participación de la mujeres, las estadísticas muestran que hubo 2,087 de un total de 5, 608, lo que representa el 37%.[32]

Juan Oseguera Velázquez en su libro *¿Quién es quién en Colima?*, nos proporciona nombres de mujeres que estudiaron en la Universidad de Colima, desafortunadamente sólo da la fecha de nacimiento, por lo que no sabemos los periodos de estudio. De todas maneras resulta interesante comentar algunos de estos datos, aunque la fuente no cubre todo el espectro de Colima, ya que él registró de manera subjetiva a todo aquel personaje que le pareció digno de integrar y pudieron habérsele escapado muchas más egresadas de la Universidad, por ejemplo, todas aquellas que no destacaron en el ámbito profesional, probablemente muchas de ellas debido a que se convirtieron en amas de casa exclusivamente, al contraer matrimonio.

Del recuento realizado destaca el caso de Gabriela Vázquez Schiaffino, nacida en 1917 y que estudió la preparatoria tardíamente, pues el plantel inicia actividades en 1955.[33] Las 70 restantes que se detectaron se distribuyen así: 16 enfermeras, 16 contadoras, 14 abogadas, 5 trabajadoras sociales, 3 licenciadas en ciencias de la educación (equivalente a normal superior), 3 médicas, 3 administradoras de empresas, 2 normalistas, 1 economista, 1 de ciencias políticas y 1 en comunicación (la más joven, nació en 1965), 2 a nivel técnico o auxiliar y finalmente 3 de las que no se especifica carrera.

Cabría destacar que varias de ellas en realidad cursaron estudios de nivel técnico, como es el caso de las enfermeras, las trabajadoras sociales y las normalistas. No en todas las biografías se señalan con claridad los estudios, ni la institución, por lo que podrían faltarnos varias. Lo importante es que estos números representan casi una muestra de los tres primeros rubros, con más de diez integrantes, siguen siendo carreras de corte femenino, como las enfermeras y ahora las contadoras; la cual se ha feminizado; le siguen las abogadas, tal vez por haber sido ésta la primera y una de las pocas carreras que se ofreció desde 1940 en la Universidad; luego siguen las trabajadoras sociales (muy probablemente de nivel técnico), también de matrícula preferentemente femenina y de 3 a 1, una serie de carreras, algunas todavía de corte femenino y otras no, como Economía y Ciencias Políticas. Así, vemos cómo la tradición de licenciaturas feminizadas es aún muy fuerte en Colima hasta la década de los años ochenta del siglo pasado.

Con la incorporación de nuevas carreras y el aumento de mujeres en la matrícula de muchas de ellas, empe-



zó a cambiar este escenario. En los años ochenta se dio un notable impulso a la institución, que pasó de ser casi desconocida a nivel nacional, a cobrar relevancia por los procesos de consolidación, que incluyeron una reestructuración de las funciones, la elaboración de normativa, el incremento de instalaciones, el impulso a la investigación, difusión y extensión de los servicios, el aumento de escuelas y facultades con diversas opciones profesionales y de posgrado, etcétera. Todo ello obligó a la contratación de personal procedente de distintas instituciones, principalmente nacionales, y a la posterior incorporación de egresados recientes de la misma universidad, para atender los sucesivos incrementos en la matrícula debido a la repercusión de las políticas nacionales de apertura educativa.

Toda esta situación modificará a futuro el contexto social de la región, porque como señala el libro *Valores y actitudes de las universitarias* [Septién, 1993], los estudios universitarios constituyen el nivel educativo más alto y la población femenina que dispone de tales estudios es aquella que parece encontrarse en mejor situación para afrontar el cambio, aunque está en duda que la mera representación cuantitativa de las mujeres sea suficiente para desaparecer los índices de discriminación y subordinación entre los géneros.[34]

Agrega Mercedes Carreras, que si bien es cierto que ha habido un incremento real de la participación femenina en las instituciones educativas, lo que es un hecho evidente aún en países poco desarrollados, los efectos de la escolarización no fueron los esperados, ni para las mujeres ni para otros grupos sociales en condiciones de desigualdad.[35]

Conclusiones

La incorporación de la mujer a la vida pública tiene un buen aliciente en la universidad. En pocas décadas se pasó de la ausencia en los estudios superiores[36] a una participación mayoritaria, pues ya en 2004 las egresadas del nivel superior (profesional asociada y licenciatura) constituyeron el 53.8% del total.[37]

No obstante lo anterior, las cifras en otros espacios son menos optimistas y los cambios, mucho más lentos. En el propio ámbito universitario, continúan existiendo grandes desigualdades en los procesos de incorporación a los puestos de personal académico de tiempo completo así como a los estratos de mayor jerarquía y toma de decisiones. Aunque este fenómeno ampliamente reconocido es resultado de la combinación de diversos factores, quienes detentan el poder continúan argumentando que las muje-

res tendrán acceso a los puestos más altos cuando demuestren su capacidad, sin embargo en pocas ocasiones se les brindan las oportunidades que les permitan hacerlo y tampoco se ven apoyadas por políticas específicas.

Demostrar que se trabaja a favor de la igualdad no debe consistir únicamente en afirmar que la matrícula femenina ya supera la masculina, sino en hacer esfuerzos y seguir políticas claras y específicas que auspicien la participación con equidad en todos los niveles y no únicamente en los más bajos de la jerarquía laboral universitaria.

Al definir las características que deben tener las universidades para avanzar y mantenerse así como un baluarte social, se incluye la igualdad, y para lograrla se requiere: "Establecer mecanismos que procuren una efectiva igualdad de oportunidades, tanto en las formas de ingreso o contratación como en las condiciones de desarrollo de la actividad y de promoción o acceso a tareas y puestos de responsabilidad [...] No es razonable que en una institución que pretende ser innovadora [...] no haya una mayor presencia de la mujer en determinadas tareas de máxima responsabilidad en una comunidad que es universitaria".[38]

Se reconoce que el ámbito educativo presenta mayor apertura a la incorporación de las mujeres que otros espacios sociales, tal vez porque no necesariamente y por si sólo genera cambios radicales en las formas de control social, en el poder económico y político. Que las mujeres se incorporen a la educación superior, permite a quienes toman las decisiones afirmar que "hay igualdad de oportunidades", sin embargo aunque las mujeres ingresan y concluyen los estudios superiores, incluso con tanto o mayor éxito que los varones (en términos de promedios de calificaciones), siguen en desventaja en los otros espacios; continúan siendo muchas las que nunca llegan a desarrollar y poner en práctica sus conocimientos y habilidades, bien sea porque permanecen ajenas al mundo laboral o porque en él no alcanzan los niveles de desempeño y éxito profesional y económico equivalentes a los varones, a causa de la prevalencia de un contexto institucional, familiar, social, económico, político, religioso, etcétera, desfavorable. Desde luego que el panorama se está transformando, pero los cambios son lentos aún y hay retrocesos.

La historia de la mujer y su inserción en el mundo moderno es un tema de preocupaciones de toda índole; el alcance de un status que le proporcione equidad es un aspecto que ya se vislumbra cercano pero todavía difícil de asegurar.

Colima, tierra de maestras y maestros, tuvo una Universidad bastante tardía en el contexto de la existencia de estas instituciones en México, pero está en el camino, en la participación de sus mujeres y la sensibilidad de sus autoridades, de lograr la tan ansiada equidad en condiciones y calidad de vida personal y profesional.♦

Notas

[1] Las condiciones geográficas colimenses podrían equipararse a las de estados como Chiapas, Campeche, Quintana Roo, Oaxaca. La diferencia más importante de estos lugares con nuestro Estado podría ser la fuerte presencia de grupos indígenas que en Colima disminuyeron rápidamente.

[2] Desde 1883 había sido nombrada sub-directora de la Escuela Secundaria de Niñas, luego directora y, al convertirse ésta en 1890 en Escuela Normal, sigue quedando ella como Directora. AH-SEP, Fondo antiguo magisterio 5474, 1874-1906, Rafaela Suárez, 344/9.

[3] Normalmente se designan como amigas a mujeres que en sus casas impartían a varias niñas los rudimentos de la lectura, la escritura y a contar, además de algunas labores femeninas, preferentemente la costura.

[4] Valentina Torres Septién (2003). "La educación informal de la mujer católica en el siglo XIX", en: Adelina Arredondo *Obedecer, servir y resistir, la educación de la mujeres en la historia de México*, México, UPN-Miguel Ángel Porrúa, p. 119.

[5] La otra institución educativa de mayor nivel existente entonces era el Seminario Diocesano, espacio educativo superior para muchos que deseaban seguirse preparando intelectualmente y no necesariamente convertirse en sacerdotes.

[6] Velasco Murguía, Manuel. *La Educación Superior en Colima,* Vol. II, pp. 75-76.

[7] De acuerdo con los datos disponibles, la proporción de mujeres en la generación egresada de la Normal en 1939 fue de 40% y al año siguiente se redujo a 25%. Velasco Murguía, Manuel. *La Educación Superior en Colima,* Vol. I, pp. 238-239.

[8] Entrevistas a Manuel Velasco Murguía, Ismael Aguayo Figueroa, Guillermo Torres García y María Guadalupe Zamora Salcedo, realizadas por Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez entre enero y agosto 2004.

[9] Entrevista a Guillermo Torres García el 7 de junio 2004, por Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez.

[10] Entre ellas se encuentran: "Aurelia Ramírez Ochoa en La Escuela Secundaria y Normal. En el área de la secundaria; "Ma. Elena Ochoa Silva, Escuela Normal de Educadoras para Jardines de Niños, "Juana Ramírez de Vázquez, Escuela de Economía Doméstica (primera de Acción Social), y al ausentarse unos meses quedó en su lugar Emma Piza Miranda

[11] Estas listas de egresadas las proporciona el maestro Manuel Velasco Murguía, en su libro *La Educación Superior en Colima,* Vol. II, pp. 153-154.

[12] Entrevista a Ma. Guadalupe Zamora Salcedo por Ma. De los Ángeles Rodríguez Álvarez, 19 de agosto 2004.

[13] Manuel Velasco Murguía, "La emancipación de la mujer", en el periódico *Ecos de la Costa*, sección De mi Mesa Revuelta, 31 de octubre de 1993.

[14] Ángel Reyes Navarro en su libro, *Yo recuerdo...*, p. 39, menciona que hubo un error en el Decreto, al crear la Facultad en lugar de

Escuela de Derecho; ya que ellos juzgan que no se puede ser Facultad hasta el momento en que se crean los posgrados.

[15] Entrevista al Lic. Ismael Aguayo Figueroa el 15 de junio de 2004, por Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez.

[16] *Ídem.*

[17] Entrevista a la Lic. Ma. Guadalupe Landín Vega el 27 de agosto de 2004, por Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez.

[18] Eliézer de los Santos, *Los procesos de Titulación en la Facultad de Derecho de la Universidad de Colima (1963-1993),* p. 23.

[19] Cristina Robles y Elva Tovar Alonso.

[20] María de Lourdes Carballo Bolín, Nelly Esther Ceballos Pérez, Silvia Guillermina Cruz Alcaraz, Gloria Espinosa Peralta, María Guadalupe Fregoso Castell, Mercedes Yolanda González López, María Dolores Guedea de la Mora, Martha Eugenia Morfin Cuevas, Guillermina Paredes Contreras, Zenaida Ramírez George, María del Carmen Valdez Tapia, Alicia Velasco Rocha y María del Consuelo Velázquez Grajeda. Ángel Reyes Navarro, *Yo recuerdo...*, pp. 99-104

[21] De ellas recuerda a Patricia Espinosa, Angélica Juárez Albarrán, Ma. Dolores Cano Ventura y Ma. Elena Abaroa. Algunas siguieron la vida profesional, Angélica que desarrolló un negocio familiar, Ma. Dolores puso un despacho y Ma. Elena trabajó en varias empresas.

[22] Entrevista a Guillermo Torres el 7 de junio 2004, por Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez y Juan Oseguera Velásquez, *¿Quién es quién en Colima?,* p. 619.

[23] A cargo de Ofelia Orozco, Maura Elena Granados y Carlota Terríquez. Manuel Velasco Murguía, *La Educación Superior en Colima,* Vol. III, pp. 23,26-27.

[24] Información proporcionada directamente por Elizabeth Enríquez Casillas a Sara G. Martínez Covarrubias.

[25] Elba Cervantes, Alicia Tovar Alonso, María Pueblito Amador, María Chávez, Alicia Jiménez, Clementina y Rosalinda Sánchez Gómez, Trinidad Brizuela Chavarín, Guadalupe Flores y J. Dolores González. Ángel Reyes Navarro, *Yo recuerdo...,* p. 84.

[26] Elba Cervantes, Alicia Tovar, Gloria González, Laura de la Madrid, Silvia Zaragoza e Irela Corona. Ángel Reyes Navarro, *Yo recuerdo...*, p. 86.

[27] Entrevistada por Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez el 14 de junio de 2004.

[28] Velasco Murguía, Manuel (1988). *La Educación Superior en Colima*, vol. III, p. 185.

[29] Entrevista a Eva Soto Ferniza el 14 de junio de 2004, por Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez.

[30] Velasco Murguía, Manuel (1988) *La Educación Superior en Colima,* vol. III, p. 67.

[31] Vergara Gómez Margarita. Velasco Murguía Manuel (1988). *La Educación Superior en Colima,* Vol. III, p. 77.

[32] Velasco Murguía, Manuel (l994).La población Universitaria, periódico *Ecos de la costa,* De mi mesa revuelta, 16 de enero de l994.

[33] Velasco Murguía Manuel (1988). La Educación Superior en Colima, vol. II, p.180.

[34] Ma. Luisa Setién Santamaría, *et al.* (1993). *Valores y actitudes de las universitarias*. Vitoria: Instituto Vasco de la Mujer, pp. 12, 32.

[35] Carreras, Mercedes (1989). *Mujer y educación. Relación de los diversos enfoques desde la investigación educativa.* En Mantilla, Lucía (Comp.), La mujer jalisciense. Clase, género y generación. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. pp. 123-132.

[36] Las escuelas universitarias originales eran todas de nivel básico o medio.

[37] Carlos Salazar Silva (2005). *Universidad de Colima. Memoria rectoral 1997-2005*, Universidad de Colima. p. 217.

[38] Ángel Gabilondo Pujol (2005). "Diez señas y un desafío" ponencia presentada en el *I Encuentro Internacional de rectores de Universia: La Universidad Iberoamericana en la Sociedad del Conocimiento*, p. 7, en Sevilla, España del 18 al 21 de mayo de 2005.

Bibliografía

Arredondo, María Adelina (2003). *Obedecer, servir y resistir, la educación de las mujeres en la historia de México*, México, UPN-Miguel Ángel Porrúa.

Carreras, Mercedes (1989). *Mujer y educación. Relación de los diversos enfoques desde la investigación educativa,* en: Mantilla, Lucía (Comp.), la mujer jalisciense. Clase, género y generación Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 123-132.

De los Santos, Eliézer (1997). *Los procesos de titulación en la Facultad de Derecho de la Universidad de Colima* (1963-1993), Colima, Universidad de Colima.

Gabilondo Pujol, Ángel (2005). "Diez señas y un desafío" ponencia presentada en el *I Encuentro Internacional de rectores de Universia: La Universidad Iberoamericana en la Sociedad del Conocimiento*, 9 pp., en Sevilla, España del 18 al 21 de mayo de 2005.

Oseguera Velásquez, Juan (1995). *¿Quién es quién en Colima?,* Colima, Universidad de Colima.

Reyes Navarro, Ángel (1995). *Yo recuerdo...,* Colima, Gobierno del Estado de Colima.

Salazar Silva, Carlos (2005). *Universidad de Colima. Memoria rectoral 1997-2005*, p. 217. Universidad de Colima.

Setién Santamaría, Ma. Luisa, *et al.* (1993). *Valores y actitudes de las universitarias*, Victoria: Instituto Vasco de la Mujer.

Torres Septién, Valentina (2003). "La educación informal de la mujer católica en el siglo XIX", en Adelina Arredondo *Obedecer, servir y resistir, la educación de la mujeres en la historia de México,* México, UPN - Miguel Ángel Porrúa.

Velasco Murguía, Manuel (1988). *La Educación Superior en Colima*, 3 vols., Colima, Universidad de Colima.